

La moral en el pensamiento teológico y bíblico en la interpretación cristiana¹

Morality in the biblical and theological thought on the Christian interpretation

LEONEL RUBIANO VILLA²

Artículo de reflexión recibido el 09/08/11 y aprobado el 27/05/12

Resumen

El artículo tiene la intención de hacer un análisis de la moral en el pensamiento teológico y bíblico en la interpretación cristiana. Se introduce el tema hablando sobre la actualidad de la ética y de la moral. Se trabaja el legalismo ético planteado por Aristóteles y Emanuel Kant dentro del marco teológico. Luego se analiza la teología moral, y la moral en el pensamiento bíblico. Al mismo tiempo se tiene en cuenta los fundamentos de la moral de la iglesia católica, de los griegos y de los pueblos antiguos. Se hace un acercamiento a la biblia en especial al mensaje ético y moral del Antiguo y Nuevo Testamento.

1. Este artículo es resultado de un trabajo de investigación sobre la moral fundamental, en el seminario sobre teología moral del programa de doctorado en teología que el autor realiza en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.
2. Leonel Rubiano Villa, licenciado y magister en teología del Seminario Teológico Bautista Internacional de Cali, Teólogo de la Fundación Universitaria Bautista de Cali, Licenciado en Ciencias religiosas de la Universidad Javeriana de Bogotá, Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Candidato al doctorado en Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá.
Fundación Universitaria Bautista, Cali, Colombia. nesticor_leo@yahoo.com



Palabras claves: Teología, moral, ética, legalismo, secularización, pensamiento, humanidad.

Resume

The article intends to analyze the moral in the theological and biblical thinking on Christian interpretation. It introduces the subject by talking about current ethics and morals. It works ethical legalism by Aristotle and Immanuel Kant within the theological framework. After it analyses moral theology and morals in biblical thought. At the same time it takes into account the moral foundations of the Catholic Church, Ancient Greeks and ancient civilizations. It is an approach to the Bible especially the ethical and moral message of the Old and New Testaments.

Key Words: Moral Theology, biblical thinking, ethics, legalism, secularization, humanity.

Introducción

En la actualidad se vive una verdadera crisis moral en todos los ámbitos de la vida. No se trata en este caso, de las crisis habituales de la moral que se han desarrollado en todas las épocas de la historia, sino de un sin número de teorías sobre la moral; analizadas desde las perspectivas de autores católicos y evangélicos. Quienes presentan diversas teorías morales que tienen un contrasentido a la práctica diaria de la vida ética de la comunidad.

Después de leer y estudiar a los autores que plantean el tema de la moral, el autor desarrolla este tema de la vida moral desde una perspectiva, teológica y bíblica, para escudriñar en estos aspectos fundamentales el comportamiento moral de la iglesia en la actualidad y como los seres humanos de hoy viven esta moralidad. El problema de la ética, es mucho más profundo y novedoso ya que se trata de un verdadero estudio de la moral. No es sólo que los seres humanos sigan practicando como en tiempos pasados faltas contra la moral, sino el poder observar a la luz de la filosofía, de la teología y de la Biblia

cuál ha sido ese comportamiento moral y el manejo de la conciencia ética del ser humano, ante las avalanchas de inmoralidad que vive nuestra sociedad. Como dice Trigo “La cuestión que se discute no es propiamente si la moral cristiana aporta o no alguna novedad respecto a otras morales filosóficas o religiosas. En realidad, son escasos los autores que han negado la existencia de la originalidad cristiana.” (2006, p. 1)

Lo que se ha tratado de hacer en la moral es analizar si existe una moralidad autónoma, heterónoma, una moral de la especificidad plena y general, la cual ha mostrado que la salvación del hombre depende en gran manera de su conciencia moral y de su entendimiento del Cristo ascendente y descendente, que se hizo hombre y que vivió para proyectar bases morales al hombre. Por ello, el problema que el autor analiza es cómo la iglesia afronta el tema de la moral, teniendo como bases la posición filosófica, teológica y bíblica de la ética y la moralidad.

Este equilibrio de juicio entre el conocimiento, la moral y las experiencias son principios que han de acompañar a toda persona que desea profundizar en el problema de la moral y de la ética.

El legalismo ético moral y sus características

La búsqueda aristotélica de la felicidad ha influido principalmente el pensamiento cristiano acerca de ética moral, a través de la mente formativa de Tomás de Aquino, ya que se puede decir que la ética cristiana está dentro del pensamiento del catolicismo romano y de la iglesia protestante. Se hace una afirmación paralela con respecto a la filosofía crítica y el pensamiento ético de la Reforma. Ya que propone, proveer el principio sobre el cual está basada la filosofía griega; su física, ética, moral y lógica que tiene como propósito clarificar y poner las bases de unos principios puros que tiene como objeto el conocimiento ético y moral del bien. Con respecto a la ética moral, se puede señalar que la teoría ética griega no muestra claramente la relación entre el fin de la felicidad, al cual se direccionan todas las cosas, y por el cual todas las cosas existen, y las experiencias de la persona individual que se supone vive por la exigencia moral. Se puede decir



que lo que busca la filosofía Aristotélica no es tanto la búsqueda del bien, sino la base determinante de la voluntad. La realidad de la experiencia moral proporciona la base positiva para la singularización de la buena voluntad como principio supremo de la moralidad. Esto indica que la ley regula la acción mediante mandatos que son los que gobiernan la acción. Según Kant:

[...] una acción hecha por deber no tiene su valor moral en el propósito que por medio de ella se quiere alcanzar, sino en la máxima por la cual ha sido resuelta; no depende, pues, de la realidad del objeto de la acción, sino meramente del principio del querer según el cual ha sucedido la acción, prescindiendo de todos los objetos de la facultad de desear [...] el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley (1990, pp. 62-63).

Un acto moral, sin embargo, implica un principio de volición subjetivo a la vez que uno objetivo, el cual Kant llama *Máxima*, al principio subjetivo de una acción y varían según las condiciones del sujeto. Por ejemplo, la ignorancia o las inclinaciones, pero deben ser regidas por el principio objetivo de acción que es válido para todo ser racional. La legalidad universal exige que los principios en que basamos las decisiones en torno a las acciones morales, deban ser compatibles con el querer hacer de ellos una ley que gobierne las acciones de los seres racionales. Salmerón citando a Kant dice:

[...] Un hombre puede saber lo que es bueno o malo en general, y también puede entender por qué es así, y sin embargo puede llegar a ser un ideólogo, un hombre sin criterio acerca de la aplicación de las reglas a casos particulares (2000, p. 12).

Podemos concluir que el pensamiento ético legalista de la explicación kantiana de la moral, nos proporciona como sucede con el principio de felicidad de Aristóteles, una respuesta clara a la pregunta de cuál es el bien o el fin principal del ser humano. Decimos a ello que el bien es la buena voluntad, y éste es principio de moralidad, que asegura la felicidad como fruto de la virtud. Esta formación de la acción es regida por lo categorial del deber y sus máximas concernientes a la



universalidad y la humanidad. La propuesta de Kant es interesante y cuestiona todo legalismo ético- moral que pretende ser vivido en la comunidad.

Teología moral

El cristianismo que muchos recibieron de sus padres, es un cristianismo que podemos llamar *moralizante*, y se llama así, porque se dio primacía a la moral. Entendida muy extrínsecamente, ya que lo que importaba era obedecer los mandamientos y esto no se ve mal, pero tenemos que ver la teología moral de Jesús, cuando enfatizó grandemente la moralidad como parte fundamental del cristianismo. Sabemos que la originalidad del cristianismo va mucho más allá de los mandamientos. Salmerón “Si un cristiano en el plano de lo moral se contentase con no robar, no matar, no adulterar, cualquier ateo podría ser cristiano y en nada se distinguiría la conducta” (2000, p. 96). El principio de la moralidad cristiana, está basado en el fundamento teológico de la misma; ya que sabemos que el principio, es evidente en sí mismo, y tiene una fuerza a priori sea en las frases de un filósofo o para los individuos que escuchan a Cristo.

La moral está entretejida en la teología y en la filosofía a través de los siglos. Se puede ver en el esfuerzo del hombre por tener un acercamiento moral desde la perspectiva teológica y no simplemente desde las experiencias y, del divagar en una doctrina de la moral singular y romántica. Además con el tiempo, paulatinamente los mandamientos fueron cambiando de contenido; una cosa llegó a ser buena simplemente porque estaba ordenada; y mala porque había sido prohibida, sin atender a los motivos intrínsecos que había detrás de todo ello. La moral era más una moral de presiones externas que de aspiraciones internas. Esto ocurrió hasta el siglo XV con el nominalismo y después por el *deber por el deber* de Kant. Así fue más o menos la moral que fue transmitida por nuestros antepasados. Todo lo demás giraba alrededor de la moral: ya que existía una fe monolítica, había fe pero era demasiado pasiva, los fieles no tenían nada que decir, sino aprender el catecismo de memoria y no podían olvidarlo. La Biblia, la teología, escrita en latín era una jerga escolástica incomprensible



para oídos profanos, era tabú e inaccesible a los seculares; la oración se había convertido, más individualista que colectiva, más ritualista que vivencial. Cuando se trataba de los sacramentos, se vivía frecuentemente en función casi exclusiva de la moral.

La vida de la iglesia giraba más en el cumplimiento de las órdenes tradicionales y morales, que en la reflexión y en la vivencia de una fe moral que verdaderamente sirviera de apoyo al ministerio de la iglesia de hoy. Esta herencia la estamos viviendo en la vida de la iglesia, puesto que los contenidos morales y éticos son más relativistas que principios que generan vida, cambio y una respuesta para la vida de los creyentes.

Es necesario tener hoy en la iglesia cristianos más abiertos que antes, más analíticos y no solamente tradicionales, más comprometidos en los asuntos morales con los cuales puedan estar afectando la sociedad, antes que estar viendo la paja en el ojo del hermano; cristianos capaces de cambiar la crítica por una reflexión desde la vida moral y desde las perspectivas de la especificidad de la moral, una moral ontológica; que es una dignidad ética, una moral fundamental; que son base de una teología sistemática y una moral autónoma del ser, que se dignifica en el ser humano.

El cristianismo moralizante que recibieron nuestros antepasados creó una generación de seculares, religiosos y hombres muy santos que estaban condicionado por las circunstancias que no eran las nuestras y resultaban muy anacrónicos y desadaptadas para los tiempos de hoy. En los tiempos pasados se vivía una vida moralizante pasiva, que era transmitida por los líderes religiosos, pero hoy vivimos una moralidad activa que es transmitida por la familia, los maestros, los pastores, sacerdotes y moralizantes de todo tipo.

La teología moral en la perspectiva católica

La diferencia entre la ética cristiana y teología, la ética cristiana y la revelación cristiana, el pensamiento cristiano y el pensamiento teológico de la ética moral nos pone frente a la radicalidad distintiva de diferenciar entre la definición etimológica de teología y teología moral



que incluye necesariamente el análisis filológico de las palabras teología y moral. El término “teología” se define desde diferentes puntos de vista, del helenismo cuyo término significaba más poesía y era un himno dirigido a alguien en particular y tenía como objeto estudiar a su ser supremo como objeto relacionado al mismo dios. La Teología Moral es el estudio de las costumbres y comportamientos de una sociedad partiendo desde la antigüedad. En la tradición cristiana existía cierta resistencia a emplear la palabra “teología” por el carácter sacropagano que debía y tenía que dar pie al estudio de Dios. Es por ello que en la teología moral se prefiere en vez de definir teología como estudio de Dios, mejor se piensa en una reflexión acerca de Dios.

En Tomás de Aquino la palabra teología significaba en general *sermón de Deo* o Palabra de Dios. La palabra se usa en el sentido estricto tradicional, en cuanto a que es un estudio de la persona y la esencia divina y que tiene relación a Dios. A partir de Santo Tomás empezó a considerarse como algo cognitivo, es decir, la doctrina sagrada. Actualmente la palabra teología se fue haciendo cada vez más racional al eliminar todos los elementos de carácter poético e independizarse del estudio directo del texto revelado. Hortelano citando a Urs Von Baltasar dice: “La teología no puede ser sólo una teología sentada (*ciencia*), sino que ha de ser también una teología de rodillas (*himno*) y una teología en marcha (*praxis*) (1979, p. 106)

El término moral viene etimológicamente del término latino *Mos*, en un sentido general que significa costumbre, manera de comportarse física o moralmente, no por determinación legal, sino en virtud de una especie de hábito. *Moralis* tiene etimológicamente de *mores*, en el sentido de costumbres, se deriva del neologismo *moralie*. Es el estudio de las costumbres morales y éticas del ser teniendo en cuenta el *Ethos*, que es el término griego y significa estabilidad, costumbre y acción propia; la ética es algo más del tecnicismo y que hace una escisión entre los dos vocablos ética y moral

La teología moral aparece en la historia con un carácter netamente místico. Se centra en un tipo de teología moral substancialmente en el misterio de Cristo. La moral cristiana es un *vivir en Cristo* y la iniciación moral se consideraba como parte importante de la iniciación del ministerio cristiano. La teología moral católica es escolástica



e influenciada por dos grandes teólogos San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. La teología moral es una ciencia en el sentido aristotélico, pero una ciencia que no puede separarse de la contemplación Cristocéntrica del misterio cristiano. En la época escolástica se ven varios agregados importantes a la teología moral. El aporte de la Suma Teológica, que es la obra de Santo Tomás de Aquino integra los valores especulativos de la tradición media.

En la teología moral casuística quien aporta es Ambrosio de Milán (339-397), un pastor de almas; posteriormente Gregorio Magno (604), baja de la contemplación a las aplicaciones prácticas de la moral. La casuística degenera en el libre penitencial, que aparecen probablemente en Irlanda y luego se extiende por medio de los monjes misioneros. Después de Trento, se impone la acusación específica y numérica de los pecados y por el influjo de la radio studiorum aparecen las instituciones morales con pretensiones morales y científicas.

Es importante tener en cuenta dentro de estudio de la moral, la teología moral integral, que Antonio Hortelano plantea en su libro *Problemas Actuales De Moral* en medio de las crisis que vive el mundo de hoy es necesario replantear a la luz de la ética cristiana, la moral integral, ya que hoy podemos ver a propósito una diversidad de tendencias actuales en teología moral, que han ido apareciendo a lo largo de la historia. La teología mística centrada en Cristo, la teología personalista centrada en el ser, la teología escolástica con el pensamiento moderno especialmente personalista y social, y la teología de la praxis: que conlleva a la práctica de una teología que se baja del balcón y se sitúa en el camino.

Todo esto se ha enmarcado dentro de un contexto de renovación moral, donde han participado estudiosos como Leclerq, Sailer, Hirscher, Moler, Tillman y G. Thies, entre otros. Esto significa que dentro del marco de la teología, la moral es básica e importante, queriendo decir con esto que la teología moral es parte de la teología como ciencia de estudio.

La renovación de la teología moral, es un instrumento elaborado desde el interior de la revelación cristiana, y no debe ser considerada opuesta a la *koinonia*. Esta renovación de la teología moral ha sido



planteada desde distintos ángulos de la moral, la ética y la misma teología.

En conclusión, la teología moral debe tomar seriamente en consideración por lo menos tres factores que son positivos para la moral cristiana. En primer lugar, la teología moral es reflexión crítica en el contexto de las iglesias. En segundo lugar, la teología moral enfrenta realísimamente los problemas morales y en tercer lugar, para hacer realidad esta combinación de percepción racional y poder sacramental. La teología moral recurre a la ciencia de la casuística. Esto significa, que el principio de la casuística no es la ciencia del oportunismo ético, sino que es la manera de poder racionalizar los comportamientos morales de la sociedad cristiana ya sea católica como evangélica. La teología moral es una participación en el sacrificio de Cristo, y esta teología debe orientarse a la consolación de los hombres y no tanto a la racionalización del pensamiento.

La especificidad de la moral cristiana

La teología moral siempre ha existido. Autores como Vidal (2000) y Trigo (2000) plantean que la ética cambia con sus especificidades y que existen diferencias, ya que la moral trabaja con la racionalidad religiosa, y la ética con principios y normas. La moral católica desde el siglo XVI impregnó una ética basada en principios bíblicos, ya que en esta época existían filosofías de la racionalidad ocasionando y permitiendo que la moral se convirtiera en una ética religiosa con planteamientos éticos y morales que tiene como fundamento la visión trinitaria de la moral, teniendo en cuenta el aporte de grandes teólogos como Baltasar y Alfaro que planteaban una visión ética de la fe. En este escenario es importante destacar el aporte de Karl Rahner que hace un puente entre Heidegger y la modernidad de Cortina, Sabater y Pípper, quienes eran filósofos neoplatónicos y seguidores de San Agustín.

El problema de la moralidad específica radica en los moralistas tradicionales, quienes al hablar de la moral fijan la atención en los actos concretos del bien y el mal y analizan si la acción era buena o mala.



Aquí es importante considerar el aporte de Santo Tomás quien inicia el análisis de los actos humanos, queriendo decir que lo que importa es el acto y esto nos lleva a la necesidad de establecer un puente en lo que planteaba Aristóteles, según Trigo quien decía: “la diferencia entre el bien y el mal moral está el hecho del pecado y de la actuación del hombre como un ser pensante” (2000, p. 187).

Prácticamente con esto se rompen los esquemas y se propone una teoría moral y religiosa que está basada en el acto concreto -bueno o malo-. Es por ello que la moralidad o acción no se desprende de los actos, está en la realidad de las personas y se debe mirar de dónde salen los actos y no qué hace el individuo. Los actos no hacen buenas a las personas y se desprende de esto que las leyes concretas están enfrentadas a los hechos concretos.

Por otra parte, es importante hacer un análisis, si el acto bueno o malo tiene que ver con los actos del ser humano. En este análisis de la especificidad se pueden ver varios momentos que son planteados a partir de una racionalidad de la teología.

El primero de estos hechos es la secularización de la moral. Poco a poco, a partir del siglo XVIII y de la burguesía medieval, el mundo occidental cristiano empieza a recorrer un camino que terminará por llevarlo a la autonomía y mayoría de edad respecto a lo religioso. La teología secular nos pone frente a una situación problemática; y es entender la moral como parte fundamental en la vida del hombre. Aquí se debe considerar lo que autores como Hortelano refieren: “El dinamismo dialéctico de la secularización de la moral debe ser ascendente y descendente y debe partir de la secularización del cosmos” (1979, p. 155).

El segundo es la crisis de la ley natural monopolizada por la moral cristiana. La palabra ley natural es una expresión ambigua, si se entiende por ley natural la moral humana no sobrenatural, es decir, previa al salto cualitativo de su divinización ya que la ley natural coincide con la ley escrita en los corazones.

El tercero es la posición Hortelano que encuentra la solución al problema de la ley natural y la ley de Cristo, que es clave para la teología



moral, y lo encuentra a partir de la ley natural que es básica en la economía de la salvación y tiene significación moral y salvífico para quien vive en el orden sobrenatural (p, 155).

El cristiano puede discernir el bien y el mal sólo a través de Jesucristo, este misterio se esclarece solo con el verbo encarnado y se realiza a través de la iglesia la cual es enviada a anunciar el evangelio a toda criatura.

Aquí es importante tener en cuenta lo que Enrique Hamel presenta en cuanto a la ley de Cristo, dentro de la comprensión moral del hombre. Hamel se pregunta sobre el valor del mensaje de Cristo y como la moral viene a ser clave en este momento donde el hombre, tiene su encuentro en esta ley nueva y la de Cristo, puesto que los preceptos dados por Jesús se inscriben dentro de esa moral cristiana y no es monopolizada por la ley natural. Es por ello que uno entiende a Trigo y Hamel cuando dicen: “que extienden la ley natural a los preceptos conocidos por la revelación, designándolos de diversas maneras: Leyes naturales supernaturales, natural, divino que presupone la revelación histórica sobrenatural; pero son admitidas en cuanto a la revelación” (1970, p. 12). Lo que implica la participación del hombre en este proceso natural de revelación. La responsabilidad de confrontar al hombre con su moral, es labor de los pastores de la iglesia. La iglesia sabe que la cuestión moral incide profundamente en cada hombre, implica a todos, incluso a quienes no conocen a Cristo, y su evangelio. El problema moral del hombre es contrarrestado a través del conocimiento del evangelio liberador ya que la moral específica, tiene como propósito desarrollar una enseñanza moral sobre los múltiples y diferentes ámbitos de la vida humana, en la autoridad de Jesucristo.

Se hace necesario de verdad reflexionar sobre el conjunto de enseñanzas morales de la iglesia, las cuales son deformadas por los hombres. Se observa que aún la iglesia no hace nada para combatir el problema moral, y más cuando vemos que aún los mismos clérigos de la iglesia son inmorales.

Se sabe en el caso de la moral judeo cristiana, que las normas morales del hombre han sido dictadas por los diez mandamientos de la ley de Moisés, y que en el ámbito moral del hombre es afectado por el desarrollo de su conciencia moral.



En verdad que es interesante ver como se afronta el problema de la teología moral y en especial, cuando esa moral debe vivirse a partir de una experiencia cristiana.

“¿Maestro bueno” que he de hacer para heredar la vida eterna?” (Mateo 19:6) Este maravilloso encuentro de Jesús con el joven rico, siempre ha planteado la vida moral desde la respuesta de éste y no desde la experiencia del mismo. Si notamos el comienzo de la frase *Maestro Bueno* está frase encierra todo un problema moral-ético y social. El joven rico había guardado todos los mandamientos desde su niñez, pero le faltaba cumplir uno y era el compartir con los pobres y necesitados. Para el joven rico la pregunta va más allá, sobre la fórmula moral que hay que observar, es una pregunta de pleno significado para la vida en tanto que la vida moral tiene un significado grande para la vida del hombre.

La pregunta “Maestro Bueno ¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?”. La pregunta va al centro moral del hombre con la esperanza de una vida eterna. Como teólogos morales debemos profundizar en el interrogante y pensar en lo que plantea la moral para el hombre de hoy. La pregunta del joven es una pregunta religiosa más que moral. Y por ello Jesús vuelve a usar la mayéutica ¿Por qué me llamas bueno?

La iglesia iluminada por las palabras del Maestro, debe enseñar la vida moral que se presenta como respuesta debida a las iniciativas gratuitas que el amor de Dios multiplica al hombre. Así la vida moral es inmersa en la gratuidad del amor de Dios y está llamada a reflejar su gloria. Aquí es clave el amor del hombre a Dios.

La afirmación de que “Uno sólo es bueno” nos remite a las primeras tablas que exigen darle el culto solo a Dios. Mediante la moral de los mandamientos se manifiesta la pertenencia del pueblo de Israel al Señor, porque sólo Dios es bueno.

Si Dios es bien, los más rigurosos mandamientos morales quedan en la deriva, a no ser que el hombre busque a Dios desde una perspectiva de reconocimiento, no de cuestiones morales. El pedido es que si quieres vida eterna guarda los mandamientos. El centro de la parábola queda explícito es un mandato o ley. El amor al prójimo, compartir con él, no basta ser religioso, ni espiritual si no se tiene amor al prójimo.



La respuesta de Jesús no deja satisfecho al joven y éste pregunta ¿Qué me hace falta? ¿Todo lo he guardado? Pero Jesús trata de hacerle reflexionar en su conciencia moral del amor al prójimo. Esto lo podemos comparar con las bienaventuranzas.

Podemos observar que las bienaventuranzas velan y muestran la esencia de una vida moral. La comparación en el diálogo o coloquio parece no darse, ya que el joven desconoce toda la esencia moral y ética, desconoce lo que significa la esencia del amor al prójimo y su relación con los demás. Ser libre de esta conciencia moral se hace latente solamente con Cristo y dejar que él nos libere y nos perfeccione y solo esto se logra en la relación de vida, moral y la presencia del amor.

Ven y sígueme. La centralidad de esta moral, se vivifica en “seguir a Jesucristo” que no significa solamente tener una conciencia moral, sino el compromiso de seguirle. Esto significa que al seguirle se debe tener una regla moral y un compromiso moral y social.

El desenlace es triste en el diálogo. El joven se va triste, ya que seguir a Jesús no se puede hacer a partir de nuestras fuerzas sino en Cristo.

El centro de todo mensaje se vive hoy en la vida del hombre, ya que todos deseamos la vida eterna. En este aspecto, el papel de la iglesia es promover y custodiar la unidad de la iglesia, la fe y la vida moral que es la misión que Jesús nos ha confiado.

El texto bíblico de Romanos 12:2 “No os conforméis a la mentalidad del mundo”. La reflexión moral se ha hecho en la cruz de Cristo y a partir de la teología moral, que es la ciencia que interpreta la revelación. Esta moral se vive a partir de la libertad y la ley. Dios quien pone al hombre a decidir entre el bien y el mal, individualizando su escogencia. Se ha tratado de mantener la vida moral en un contexto cristiano, pero siempre dejando que el hombre tome sus propias decisiones y su autonomía entre razón y libertad.

La libertad del hombre esta modelada sobre Dios. La dignidad del hombre es modelada por su libertad en Cristo y por esto el hombre debe saber distinguir entre el bien y el mal. Una doctrina que separa el acto moral de la presencia de Cristo y del ejercicio de la escritura, es contraria a la fe y a la razón.



La autonomía que se ha dado hoy al hombre, ha influenciado la teología moral católica y aquí tiene connotación su fe y su razón. Se ha tratado de mantener la vida moral en un contexto cristiano, dejando que el hombre tome decisiones entre razón y libertad. La verdadera autonomía moral del hombre no significa el rechazo, sino la aceptación de la ley moral, del mandato de Dios. La relación de heteronomía y teonomía implica al hombre la obediencia a Dios y su voluntad para la cual el hombre requiere sabiduría.

La vida moral del hombre está determinada por su propia naturaleza y el comportamiento entre el bien y el mal. La doctrina moral cristiana en sus mismas raíces bíblicas, reconoce la importancia de una elección fundamental que cualifica la vida moral, y esto compromete la libertad a nivel radical ante Dios y se da la elección de la fe. Jesús siempre habló de la conciencia del hombre, y respetó sus decisiones teniendo en cuenta el libre albedrío. Las teorías de la moral, de la nueva alianza conciben la opción fundamental con una verdadera elección de la libertad que está moldeada por la fe

En cuanto a los pecados mortales y veniales la Iglesia Católica Romana plantea que los pecados mortales separan al hombre de Dios y, señala que una persona para poder permanecer unido a Jesucristo y a su iglesia no puede cometer pecados mortales.

Llama la atención lo que se plantea en cuanto a la penitencia necesaria. Esta debe medir la gravedad del pecado desde el grado de compromiso de libertad de la persona que realiza el acto y no desde la materia de dicho acto. El pecado mortal es una opción fundamental como se suele decir contra Dios y el prójimo. En el acto moral es importante destacar la relación entre la libertad del hombre y la ley de Dios, el cual se encuentra en la conciencia moral, los actos humanos se expresan ya sea en la bondad o malicia. La moralidad está determinada por la relación de la libertad del hombre con lo auténtico. Es contemplada desde la fe y la razón natural del hombre. La pregunta del joven rico evidencia el vínculo moral de un acto y el fin último del hombre, el cristiano a través de la revelación de Dios y la fe conoce la novedad que marca la moralidad de sus actos.

La vida moral se plantea desde la teología del sumo bien que es el fin último del hombre. Los católicos buscan distanciar el utilitarismo y



el pragmatismo, ya que los actos de moralidad son juzgados en una vida moral.

Marciano Vidal (2000) presenta la antropología teológica y la moral fundamental bajo varios aspectos: El origen del ser humano -de dónde vengo-; lo constitutivo -quién soy- y el destino -para dónde voy-. Lo anterior, teológicamente lo podemos denotar de la siguiente manera: El origen -la creación-. Lo constitutivo -justificación y gracia- y el destino -la escatología-. Cuando uno analiza este tipo de antropología teológica, la moral como ciencia del comportamiento humano, tiende a mirar los actos y los comportamientos concretos de ese sujeto, que conlleva a pensar y a deducir su comportamiento.

La teología moral y la ética

La diferenciación de la ética cristiana de la teología moral nos pone frente a los términos en que puede ser superada la separación entre la demanda ética y el acto ético. Esta separación es el problema crítico de la conducta humana, lo cual involucra a creyentes y no creyentes.

La radicalidad distintiva de la ética moral cristiana, se ve entre la revelación cristiana y el método que centraliza al hombre en el problema de la libertad y la obediencia de la conducta ética. El padre P. Henri Davis, según Trigo explica que:

La teología moral es aquella rama de la teología que formula y explica las leyes de la conducta humana con referencia al destino sobrenatural del hombre e investiga el bien moral y el mal moral en relación con el fin último del hombre (2003, p. 108).

La teología moral es distinta y a la vez más comprensiva que la ética. Es distinta, puesto que la teología moral supone una revelación divina como base de su análisis de la conducta. Así, pues, la teología moral se preocupa por la conducta que puede ser racionalmente analizada y guiada, pero conducta entendida e interpretada en el contexto de una revelación divina, una tradición eclesíástica y un orden sobrenatural. La ética considera lo bueno y lo malo en relación con cualquier acción dada sobre la base de la razón humana sin ayuda de la revelación.



Podemos empezar señalando la creciente inquietud entre los mismos teólogos morales acerca de la persuasividad de teólogos como el padre Davis, con su intrínseco y rígido tomismo. La crítica católico romana es un intento corriente de renovación de la teología moral que es particularmente evidente en el catolicismo romano europeo y que no ha tenido efecto sobre la posición oficial de la iglesia ya que en este aspecto como en otras cuestiones, surge en el Concilio de Trento, un ensayo metodológico, presentado por el padre Guilleman. El ensayo da por sentado que la situación ética contemporánea es de anarquía moral, en el cual el edificio macizo de las virtudes tradicionales ha desaparecido en gran parte. Según Guilleman, al amor o caridad es el origen de las virtudes. Esta crítica de la interpretación tradicional de Santo Tomás, lleva a Guilleman a una muy importante alteración del análisis de la acción tradicional en la teología moral. El intento de renovación de la teología moral ha sido evidente en el catolicismo romano europeo. No ha tenido efecto sobre la posición oficial de la iglesia.

Esta crítica moralista busca hacer una autocrítica a los problemas que continuamente están siendo confrontados por los teólogos morales, los filósofos, los novelistas, los sociólogos y los grandes intelectuales buscando un nuevo fundamento para la teología moral, con el propósito de poder corregir los graves problemas morales de la sociedad; lo que pretende hacerse es un examen de Santo Tomás, con el acento sobre una interpretación existencialista de la relación de la caridad y la conducta humana responsable. Rauschebusch citando al padre Haerring:

[...] considera la responsabilidad como el eje de una moralidad religiosa, y por lo tanto también de la teología moral. Aquí las virtudes son analizadas aún en términos de la tradicional distinción entre virtudes teológicas y cardinales y cada virtud es tratada como medio para entrar en comunión con Dios, y el hijo de Dios (1986, p. 311)

Un tipo diferente de renovación de la teología moral caracteriza la ética de Dietrich von Hildebrand, quién intenta orientado por el pensamiento tomista considerar la moralidad como una extensión, y un



enriquecimiento de los problemas que la moralidad ha presentado a lo largo del pensamiento tomista y agustiniano.

La teología moral es reflexión ética en el contexto de la iglesia y es más comprensiva que la ética y, subsume el material de la ética bajo las directivas derivadas de la revelación divina, la tradición eclesial y del orden sobrenatural.

La teología moral recurre a la ciencia de la casuística donde la situación moral del hombre depende de las circunstancias que el mismo vive en su entorno.

La moral del hombre es afectada en gran manera por su comportamiento, sus valores, y sus principios éticos morales. Teniendo en cuenta que la moralidad del ser humano está siendo determinada por diversas corrientes teológicas, sociales y éticas de su entorno y esto significa que el principio de la casuística no es la ciencia del oportunismo ético, ya que la teología moral trata los problemas morales, sus detalles, su complejidad, su necesidad de una guía segura y de confianza

La renovación de la teología moral desde adentro debe tomar en cuenta el vigoroso interés de los teólogos carolinos en lo que ellos llamaban *la divinidad práctica*, ya que siempre se pretendió mejorar el error que por años se había cometido en cuanto a mantener la teología moral y la teología ascética, unidas entre si en una conexión viviente.

La moral en el pensamiento bíblico

Por teología puramente bíblica moral se entiende que solamente tiene elementos bíblicos y elaborados por las ciencias bíblicas, y que son parte fundamental de la moralidad cristiana. En este capítulo pretendemos esbozar lo que ha sido la moral en el pensamiento bíblico. La teología moral bíblica contiene elementos bíblicos elaborados a través de los métodos de las ciencias sociales, que son básicos en la interpretación bíblica de la moral. Josep dice:

La moral teórica, no vale en el sentido de la práctica, y, por tanto, de realización propia de la vida moralmente buena. Muchos que vivieron de acuerdo con la Biblia se han santificado



ya; y muchos otros lo conseguirán sin considerar la escritura con los ojos del exegeta y sin profundizar” (1969, p. 65)

La moral en el pensamiento bíblico presentada por los autores de la moral, requiere de diversos aspectos fundamentales para la vivencia moral del hombre de hoy.

La ética cristiana moral tiene sus raíces en las Sagradas Escrituras. La vivencia moral del creyente tiene su carácter especificado en la Biblia, y hoy vemos como la teología moral ha puesto un énfasis particular en la ética cristiana. El Concilio Vaticano II afirma:

La teología moral se apoya en cimiento perdurable en la moral, que es mostrada por las Sagradas Escrituras, unida a la tradición, así se mantiene firme y recobra su juventud, penetrando a la luz de la verdad escondida en el ministerio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la Palabra de Dios, y en cuanto a inspirada es Palabra de Dios, por eso las Sagradas Escrituras deben ser el alma de la teología (1986, *Veritatis Splendor*)

El Concilio indica que la relación de la moral con la teología es nutrida por las sagradas escrituras. La *Veritatis Splendor*, hace eco al concilio, diciendo que estas son fuente siempre viva y fecunda de la doctrina moral de la iglesia, como lo ha revelado el Concilio Vaticano II. Son una fuente para la moral y se ha constituido en un aliento de unificación y en fuerza dinámica para la reflexión teológica moral. No son usadas por los moralistas como justificación posteriori, de elucubraciones puras, ni como depósitos del que se sacan soluciones prefabricadas simplemente han sido usadas como una norma moral para los cristianos. La *Veritatis Splendor* (Nn-6-12) analiza contenidos esenciales de revelación del Antiguo Testamento y del Nuevo testamento, sobre el comportamiento moral, y subraya:

La centralidad del decálogo

La moral evangélica cuya “carta magna” es el Sermón del Monte donde se destacan las bienaventuranzas.

El seguimiento de Jesús, en cuanto a norma suprema de la moral cristiana, su modo de actuar, sus palabras y acciones.

La ley del Espíritu o Ley nueva, tal como aparece en Pablo.

Uno de los valores principales del estudio de la moral del Antiguo Testamento es el poder reconocer los orígenes de las leyes actuales que gobiernan las naciones y trazar la historia de la moralidad.

La catequesis de la moral primitiva en la comunidad está reflejada en el Nuevo Testamento. La encíclica resume estos contenidos morales en la subordinación del hombre y de su obrar a Dios y el bien moral.

Los diez mandamientos contienen un sumario de los deberes de los seres humanos en su relación con Dios y con el prójimo. En todos los pasos hacia la justicia que la jurisprudencia Mosaica ha desarrollado en los diez mandamientos y que han sido superados por muchas culturas. Este bien moral se da en todos los libros del Antiguo Testamento:

- 3.1. La moral en la ley. Aquí se destaca el fondo ético de las tradiciones primitivas, el mandato mosaico en la vida moral, lo ético religioso, la teologización parte del marco religioso de la alianza, las adherencias de la reflexión profética, sacerdotal y sapiencial. El tema de la ley es columna vertebral de la ética veterotestamentaria.
- 3.2. Las leyes, mandamientos y normas de la conducta, reflejan la vivencia moral de la nación y lo que más llama la atención, es la de ley mosaica; ya que representan la revelación moral y espiritual más alta que el ser humano ha recibido. Dios dio mandamientos a un pueblo comprometido después de su salida de la esclavitud en Egipto.
- 3.3. Al hacer referencia a los diez mandamientos tenemos que reconocer que son base para el código de leyes de otras religiones o grupos nacidos posteriormente. Claro que no pretendemos profesar que el contenido del decálogo se originó con la revelación de Moisés.
- 3.4. La historia antigua confirma que siete de los diez mandamientos contienen prohibiciones que ya formaban parte de la vida moral de los habitantes de Egipto y Babilonia, quienes consideraban que eran crímenes matar, cometer adulterio, hurtar, dar falso testimonio. Y esto estaba en el Código de Hammurabi, que data de 400 años antes de Moisés.



- 3.5 Debemos recordar que el decálogo es más que un conjunto de reglas para los hebreos de hace miles de años. Son más que leyes establecidas por los hombres; son mandamientos que tienen su origen en Dios y son para toda la humanidad. James Giles dijo: “Las leyes de los diez mandamientos son valores eternos y universales, que son indispensables para el cumplimiento de los deberes del individuo y la sociedad” (1994, p. 78)
- 3.6 Los mandamientos o el decálogo no tiene interpretación, sino a partir del profetismo. Uno puede resaltar para la vivencia moral evangélica del hombre de hoy algunos aspectos como lo son:

La moral profética es enmarcada dentro de un paganismo y de un sincretismo religioso, al igual que la injusticia social que se vivía en todos los ámbitos sociales y culturales de la época. El papel del profeta era el de anunciar, denunciar y hacer juicio.

El mensaje profético se basa en principios teológicos y morales que los hombres habían recibido en las revelaciones anteriores de parte de Dios. Tales principios son: (1) que Dios es creador, (2) que Dios es omnipotente y soberano, (3) el ser humano es creación de Dios y tiene en su mano la responsabilidad social.

Además del mensaje teológico para el pueblo, los profetas pronunciaron muchas palabras que tenían que ver con las necesidades morales, y dentro de esta moralidad está la justicia, la rectitud, la santidad, la misericordia y el amor. Los profetas subrayaron más el carácter moral. Ellos lo profundizaron y al mismo tiempo lo simplificaron reduciéndolo a algunos temas claves. Se trata de actitudes fundamentales que reflejan el rostro de Dios. Giles dice: “Los profetas invitaron al pueblo a copiar ese modelo” (1994, p. 7). La sabiduría es inseparable de la llamada moral sapiencial y es indispensable para la ley y los profetas. Esto se ve reflejado en los siguientes aspectos.

La verdadera ética moral que presenta los Proverbios, con temas que tienen que ver con la vida del hombre como: la pereza, la honestidad, las relaciones morales, en su comportamiento social, familiar y elemental de la vida.

La apertura de la ética moral a la experiencia y la reflexión humana. Una experiencia que se vivencia en el diario vivir, en los devenires de



la vida y en los acontecimientos, en los cuales la sabiduría moral es fundamento y sustento para su vida. La situación del entorno social. Un entorno que es favorable para la moral, la vinculación de la ética a la cultura popular, vivida por el pensador sapiencial: Conceptos como la sabiduría, el orden, el comportamiento social, la pereza, las relaciones padres e hijos se orientan en la poesía sapiencial. El Concilio Vaticano II (1966) expone los criterios que iluminan el valor normativo del Antiguo Testamento para los cristianos y allí podemos encontrar aspectos: El decálogo: En relación con la ley, se encuentra el código del decálogo. Los moralistas deben sustentar su tesis moral y ética indiscutiblemente en el decálogo, que se encuentra en dos partes de la Torah. Éxodo 20: 2-17 y Deuteronomio 5: 6-21. La primera tiene que ver con el contexto de las alianzas y la segunda es la teología deuteronomista. Reconoce que este decálogo ayudó a la formación de la conciencia moral, nacional y religiosa del pueblo de Israel para orientar su ethos y que servía de cause a su moral. Esta base escritural de la moral es fundamentada por los elementos básicos de la moral humana de la época y sus implicaciones éticas de la alianza. En el Nuevo Testamento se puede ver el decálogo en Mateo 10: 17-22; 19:8-14; Lucas 18:18-23; Romanos 13:9. Es importante notar que el decálogo ha sido base para desarrollar la moralidad y la catequesis moral. Podemos nombrar a Santo Tomás, San Buenaventura y muchos moralistas pos tridentino que se sirvieron del decálogo para desarrollar el contenido de la moral cristiana. Esta moral del Antiguo Testamento viene a ser como la nueva promesa o alianza y sirve para fomentar la moral dentro del contexto de la vida del pueblo. Es importante que la iglesia de hoy regrese al estudio del decálogo como norma moral para el pueblo cristiano, en especial cuando vemos que no resalta la importancia que tiene el decálogo. Como norma moral, esta nueva moralidad se da en el hombre cuando tiene un corazón nuevo y habita el Espíritu de Dios (Jeremías 1:1; Ezequiel 36:24-28). La teología rabínica ve en la imitación de Dios uno de los vértices supremos de la moral, en esto se hace eco de Levítico 19:2. Gerlot indica que aunque antes del decálogo ya existían otras leyes que lo más importante de la moral del Antiguo Testamento no está en el contenido de la ley moral, sino en la estructura de las relaciones entre Dios y los seres humanos por lo que la moral del Nuevo Testamento debe ser interpretada, sin desconocer



las coordinadas religiosas del Antiguo testamento (1987, p. 135). Es importante notar el valor moral que la cultura helenística mostró en el Nuevo Testamento ya que existen movimientos que vienen a dar vida al concepto moral del Nuevo Testamento y como lo expresa Vidal “la moral paulina tiene bases místicas y muestra la vida nueva en Cristo, y que es nacida por el bautismo y la vida cultural” (2000, p. 359). La moral del cristiano es autónoma y parte de la relación del hombre con Cristo son elementos morales de la vida del hombre y su relación con el Cristo ascendente y descendente. La estructura de la moral en el Nuevo Testamento es: moral del indicativo moral del Espíritu. La razón transformadora en Cristo. La inculturación en la filosofía helenista que asume factores decisivos de la vida moral³. El discernimiento moral de los cristianos. Lo específico de la moral cristiana y la autonomía de esta moral cristiana, la esclavitud, la sexualidad, el matrimonio y la familia. La ética de Jesús depende de la interpretación histórica fundamentada en moral desde varias perspectivas en el Nuevo Testamento, partiendo desde su discurso en el sermón de la montaña. Jesús profundiza con autoridad suprema el mensaje esencial de la ley, al mismo tiempo que hace énfasis en el amor a los enemigos, la perfección, la justicia, el problema moral de la ofrenda, del adulterio y asuntos que son importantes de notar en la vida moral de la iglesia. Desde esta mirada se puede destacar algunos asuntos claves, es básico mostrar el efecto de la conciencia dentro de la salvación del hombre y los propósitos de Dios. Los apóstoles vieron a Jesús sólo en su humanidad y en su divinización. Los evangelios son escritos de fe y le acomodan rasgos de divinidad al Jesús histórico. No podemos ver a Jesús solamente en su humanidad, sino que también debemos verlo en su divinidad. La vida de Jesús, no se puede ver únicamente en lo histórico ya que Jesús fue totalmente humano y esto hace que la teología moral vea a Jesús en su *Kenosis* que se vació, dejó de ser Dios para humanizarse. La magnitud de la fe es creer en el Dios-Hijo humanado, pero que también es un Dios divino; es por ello que dentro de la teología moral bíblica y en la pastoral se debe creer en la divinidad de Jesús pero también ver su humanidad, esto daría una fe pura en un Jesús que tuvo conciencia de su humanidad -divinidad- lo que

3. Dos palabras resultan importantes al considerar su etimología: *nomos*: palabra griega que significa ley y *syneidisis* palabra griega que significa conciencia.



implica dentro del Nuevo Testamento que Jesús se fue haciendo Dios. Ranher dice: “Jesús fue totalmente humano, la conciencia de Jesús se fue dando, la divinidad del Jesús histórico-humano se da en el desarrollo de su vida y ministerio” (2004, p. 62). Reconocer que Dios es humano nos ubica dentro una teología moral que tiene su asiento en la humanidad de Jesús. En este sentido, es básico mirar todos los aspectos fundamentales que tiene la moralidad de Jesús en el Nuevo Testamento. En los evangelios abunda el contenido moral, Encontramos la ética del Sermón del Monte, la ética de las bienaventuranzas, la ética del reino explicada en parábolas, la ética de la comunidad, la relación entre criticismo y escatología y la vida concreta de la comunidad que lleva al hombre a ser perfecto. En esta moral vemos a un Jesús que ofrece descanso y que se aprenda a llevar el yugo. Mateo 11:28,29. Dentro del marco moral del Nuevo Testamento es oportuno ver desde el asenso y disenso de Jesús. Rahner lo expresa: “el hombre fue creado en la gracia, perdió la gracia, y en Cristo volvió a la gracia” (2004, p. 65). En el Nuevo Testamento se destaca la doctrina moral de Jesús normativa. Ciertamente Jesús no desarrolla un sistema de teología moral, ya que sus enseñanzas están a menudo motivadas por cuestiones ética planteadas a los largo de sus relaciones de vida con la humanidad. Cristo no miro únicamente las actitudes interiores del hombre, él quiso también que sus exigencias sean aceptadas como preceptos auténticos que deben ser puestos en práctica. Trigo dice: “Las exigencias de Cristo alcanzan a los contenidos morales, pues Jesús aparece, con derecho como intérprete de la voluntad de Dios y explica esta voluntad en los mandamientos” (2003, p. 365). El Nuevo Testamento transmite no sólo la ética de Jesús tal como él la vivió sino como sus discípulos la entendieron y vivieron, puesto que la ética moral de Jesús es presentada como una norma subjetiva de vida y de cambio. Es un llamado a la acción y a las exigencias concretas. Otro aspecto que muestra el Nuevo Testamento es que el creyente, no puede alcanzar la perfecta realización moral sin la ayuda de la gracia. Y que tiene como fundamento el mensaje neo testamentario, la caridad, el amor a Dios y al prójimo.



Podemos decir entonces que la moral del Nuevo Testamento, es una moral trascendente y que tiene valiosos aportes de las ciencias y de la ética de los pensadores.

En conclusión y analizando el aporte de Trigo, de Spicq, “vemos que esta moral se define como un conjunto de factores, principios o reglas que dirigen, orientan, condicionan y dan valor a la existencia humana en sus modalidades múltiples y concretas” (2003, p. 69). Y significa que la riqueza moral del Nuevo Testamento es muy específica.

Conclusiones

La moral del mundo de hoy es básica en el vivir el proyecto personal y de transformación de la historia de la humanidad, de acuerdo al plan de Dios, las perspectivas morales de la iglesia, en cuanto al ámbito mediador de la salvación cristiana en la historia tienen una perspectiva moral que tiene en cuenta el mundo, el proyecto de la salvación, y las bases escriturales en las cuales se ha desarrollado la ética moral de la humanidad. Podemos decir que la moral desde las diversas perspectivas teológicas y Bíblicas nos enmarca dentro de una ética situacional que desarrolla un concepto de lo que es la vida, y cómo debe vivirse en sociedad, que muestra que el mundo es una realidad, que es un mundo de hombres, una familia. La moralidad cristiana tiene relación con la mundanidad y ayuda a que el hombre pueda mantener una ética moral en el mundo que hoy vivimos y esto hace necesario plantear una unión ética con la vida civil, la moralidad ética, la ética racional, las limitaciones del poder y un pluralismo social. El tema del posible cambio de la moral cristiana suscita siempre posturas apasionadas y con frecuencias extremas. Las tonalidades van desde el escándalo hasta la bendición. Para unos, el escándalo es que cambie la moral, para otros es que no cambie, y como es bendición de Dios que cambie o no cambie, según el cristal de cada uno. Podrán cambiar las costumbres, y la cultura, la política o la economía. Pero la mentira no podrá ser verdad, ni lo malo bueno y aunque los filósofos pregonen nuevas éticas y nuevas posturas morales y aunque los teólogos también lo expresen. La moralidad es parte del hombre y no tiene que ver con el sistema, sino con la posición que cada uno tiene.



Referencias

- Aristóteles. (2006). *La racionalidad de la ética de Aristóteles. Un estudio sobre Ética a Nicómaco I*, EUNSA, Pamplona, 184 p.
- Calvo, Quintín. (1987). *El espíritu de la moral cristiana*. Navarra, España. Editorial Verbo Divino. 226 p.
- Giles, James. (1994). *Bases Bíblicas de la Ética*. El Paso, Texas. Casa bautista de Publicaciones. 332 p.
- Gerlot, Romano. (1974). *Una Ética para nuestro tiempo*. Huesca, Madrid. Ediciones Cristiandad. 191 p.
- Hortelano, Antonio. (1979). *Problemas actuales de moral*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme. 603 p.
- Hortelano, Antonio, Capone Endres. (1971). *La conciencia Moral hoy*. Madrid. Editorial Carrubias. 182 p.
- Humbert, R. Koch. (1969). *Estudios de la Moral Cristiana*. Madrid. Editorial el Perpetuo Socorro. 141 p.
- Kant, Immanuel. (1978). *Crítica de la razón pura*, ed. P. Rivas. Madrid, Alfaguara. 341 p.
- Endres, Joseph. (1969). *Estudios de la Moral Bíblica*. Madrid. Editorial el Perpetuo Socorro. 144 p.
- Nyenhuis, James. (2002). *Ética Cristiana*. Miami, Florida. Editorial Logoi. 570 p.
- Rauschenbusch, Walter. (1986). *Los principios sociales de Jesús*. Buenos Aires. Editorial la Aurora. 261p.
- Salmerón, Ana María. (2000) *La herencia de Aristóteles y Kant en la Educación Moral*. España. Editorial Desclee. 172 p
- Trigo Tomás. (2003) *El Debate de la Especificidad de la moral cristiana*. Pamplona, España. Ediciones EUNSA. 754 p.
- Vidal, Marciano. (2000). *Nueva Moral Fundamental, el hogar teológico de la ética*. Bilbao, España. Editorial Desclee de Brouwer, S.A. 1021 p.







Vincent van Gogh, 1890
Casas con techos de paja de Cordeville en Auvers-sur-Oise
Óleo sobre lienzo